



En busca de la normalidad perdida

ITZIAR ASPURU Y JESÚS HERRERO MIEMBROS DE LA COMISIÓN PERMANENTE DE GESTO POR LA PAZ

«La que se presenta en Arrasate es una buena oportunidad para demostrarles que encubriendo y justificando el terror no son dignos de representar a ese pueblo».

Cuando los sucesos o las afirmaciones se repiten una y otra vez, tendemos a asumirlas como parte de lo cotidiano o a terminar creyéndolos y a normalizar nuestra vida con esas vivencias y creencias. Antes, ver parejas de gemelos era un hecho totalmente extraordinario y, ahora, los gemelos y mellizos forman parte del paisaje urbano con tanta normalidad como cualquier otro elemento cotidiano. Si de política en Euskal Herria hablamos, podemos observar que los límites de la anomalía asumida como cotidiana han llegado a extremos que en cualquier otra sociedad de nuestro entorno no se podrían ni imaginar.

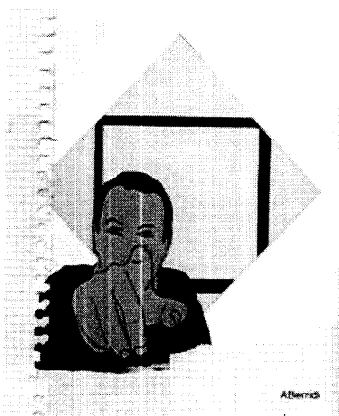
El hecho más extraordinario es que aquí en Euskal Herria se asesina, o se amenaza con hacerlo, a los que piensan de manera diferente de quienes ejercen el terror y, sobre todo, a las personas que lo manifiestan más públicamente. Sólo por solidaridad, el resto deberíamos tener la obligación moral de convertirnos en esa persona que grita lo que el resto calla. Quizás ésta sea otra de nuestras anomalías cotidianas: la asunción del asesinato como parte de los asuntos que ocurren en nuestra sociedad: un día asesinan a mujeres, otro día a concejales, etcétera. Y, como hemos podido evidenciar estos días, una de las anomalías que suceden con cotidianidad, como si nada, es el hecho de que una parte de su ciudadanía participa y exige participar con plenos derechos en el sistema democrático, saltándose a la torera una obligación básica de la democracia como es la apuesta por el diálogo y el juego político frente al uso ilegítimo de la violencia y del terror con objeto de tratar de alcanzar unos supuestos objetivos políticos. Violencia y política son el anverso y el reverso de la moneda; nunca pueden ir parejos.

Todas estas anomalías cotidianas hay que corregirlas y, cuanto antes, mejor. Podemos buscar soluciones legislativas extraordinarias como la Ley de Partidos, pero es posible que las consecuencias de su aplicación no gusten a todos y muchos queden con la duda de hasta dónde se está debilitando el Estado de Derecho. Además, ¿por qué no utilizar lo que tenemos en nuestras manos? Hay principios que están por encima de aplicaciones de la ley o de cuestiones partidistas. Esos principios son los que nos dicen qué está bien y qué está mal; pertenecen al mundo de la moral y de la ética. Así, nos encontramos con que en Arrasate se asesina a un vecino y la posición política y ética de su alcaldesa depende de quién sea el verdugo. Tenemos que empezar a gritar con más fuerza que no se puede aceptar la doble moral de quien condena según sea el ejecutor de la pena de muerte. ¿Se podría entender que otro alcalde en otro pueblo ante un asesinato de un vecino por un grupo de nazis se limitara a expresar sus condolencias a la familia y a explicar el suceso como parte del conflicto de la sociedad en que vivimos? ¿Realmente alguien creería que esa especie de «mostrua de humanidad» libera al alcalde del peso de no posicionarse contra el asesinato de ese vecino? Pesa, sin duda alguna, pesa. Y ese

peso lo tienen que notar. Su censurable actuación ética y política debe tener sus consecuencias en el ámbito de la política.

En Gesto por la Paz entendemos que los medios para combatir la violencia de ETA y la generada por todo el entramado que la apoya y justifica se deben centrar fundamentalmente en desarmar con la palabra y con las actuaciones políticas a todo ese mundo construido en torno al terrorismo. Tienen que sufrir las consecuencias prácticas de la total incompatibilidad entre política y asesinato. Es hora de que vayan asumiendo sus responsabilidades. La que se presenta en Arrasate es una buena oportunidad para demostrarles que encubriendo y justificando el terror no son dignos de representar a ese pueblo. Es una buena oportunidad para avanzar hacia la normalidad política en Euskal Herria para que sientan en sus poltronas que o se apuesta por hacer política o se está del lado de quienes asesinan a los que no piensan como ellos; o la palabra, o la violencia; en los dos sitios no se puede estar. Ésta es una muy buena oportunidad para, desde nuestras diferencias –algunas incluso políticamente irreconciliables, ¿por qué no?–, hacerles ver que no hay fisuras ante el tiro –o la amenaza de darlo– contra el adversario político.

Ésta es la respuesta que tenemos en nuestras manos, la más normal desde el juego democrático hacia quien continúa justificando y amparando el terrorismo. Dicen los



portavoces de ANV que la condena de un atentado o de la reciente amenaza de ETA no aporta nada. ¿Quién puede creer que la condena de la violencia por parte de ANV es irrelevante? Precisamente su condena supondría el más radical cambio en la coyuntura política y social del momento y, desde luego, una clara apuesta por el fin de la violencia. Sería el enfrentamiento de la palabra y las armas.

Para ello hace falta mucha convicción y mucho valor y... Pero no desesperemos porque llegará el día en que conquistemos la normalidad que una minoría de esta sociedad nos arrebató hace casi 40 años. Ese día, todos, ellos incluidos, seremos mucho más libres.

CARTAS AL DIRECTOR

Las cartas dirigidas a esta sección no deberán exceder de 20 líneas mecanografiadas y han de llegar a la Redacción debidamente identificadas con firma, nombre y apellidos, y número de DNI. Es imprescindible adjuntar un teléfono de contacto. La Dirección de El Diario Vasco se reserva el derecho a resumirlas y no se mantendrá correspondencia escrita, personal o telefónica sobre las mismas. Los envíos se harán bajo el encabezamiento «Cartas al Director» por cualquiera de estas vías:

POR FAX: 943 410 814
POR CORREO POSTAL: Camino de Portuette, 2. 20018 San Sebastián
POR CORREO ELECTRÓNICO: redaccion@diariovasco.com

Egunkaria, solidaridad

Martxoaren 27an, «24 orduak euskaraz» egunaren 32. urteurrenean, «Egunkaria, solidaridad» artikulua irakurri nuen egunkari honetan, zortzi lagunek sinatu; Bernardo Atxagak hasi eta Jonan Fernandezek buka. Alde batetik, idatziaren tonuak harritu ninduen, pentamoi-de bakarrekoei darlen agintezkoak; izan ere ez nuen uste zortzi sinatzailetako bati edo besteri bederen halakorik zegokionik. Beste perla askoren artean hona bat diodanaren adierazgarri: «Solidaridad sin apellidos. Ni critica, ni acritica. Solidaridad a secas, pero con mayúsculas. Y el que tenga dudas sobre ella, al menos que no entorpezca». Ze elkartara sin klase da hori, ordea? Nik ez dut inondik inora ulertzen... Eta bestetik, zortzi lagunon xalotasunak harritu ninduen. Badirudi eurentzat ez dela ETAririk herri honetan, eta hori huts larriagoa da noski. Horregatik, ETA hor dabilelako, iruditu zitzaidan niri hain zuzen, eta beste askori ere bai, abisu beldurgarria Lizarribar jaunaren erantzuna Baztarrika jaunari.

Eskari hauxe egin nahi diet zortzi lagunei: saia daitezela behar bezalako Elkartzasuna biltzen bestela pentsatzen dutenen artean.

Iñaki Zubizarreta Mujika
(Donostia)

Al señor Unzalu

Después de leer el artículo de opinión que publicó el pasado jueves bajo el título «La conciencia huye de Mondragón», sólo cabe decirle que resulta obsceno que escriba que, «en el funeral de un ertzaina asesinado por ETA, Joseba Egibar con puño en alto cantó *Lepoan hartu* haciendo, con este gesto ostentoso, un homenaje más claro a los objetivos del asesinato que al ertzaina asesinado que tenía delante». Y resulta obsceno porque ha intentado substituir lo que muchos de los que asistimos al funeral de Montxo Doral –el ertzaina asesinado por ETA– interpretamos como un homenaje de solidaridad sentido a un amigo. Porque Joseba

Egibar era amigo personal de Montxo Doral. Creo que este detalle resulta ilustrativo de la rigurosidad y el respeto del que hace gala en su escrito, por lo que considero que no resulta necesario seguir rebatiendo o desmintiendo lo que en él relata –como el supuesto encuentro que Xabier Arzalluz mantuvo con miembros de ETA pm–. Que el lector juzgue.

Xabier Txapartegi
(Irún)

Violencia y víctimas

Estamos padeciendo la violencia de unos terroristas que atentan contra los derechos humanos y nos vemos impotentes para poder resolver el problema; llevamos muchos años padeciendo esta lacra. Pero nunca tenemos que perder la esperanza de ver el final de esta triste tragedia más pronto que tarde y de poder dejar a las nuevas generaciones una sociedad en paz y de respeto a todos, aunque sus ideas políticas no sean las nuestras esa es la verdadera democracia y que todos debemos respetar. Todos tenemos que apoyar sin fisuras a las víctimas, sean de un bando u otro. A todos ellos les debemos un reconocimiento y nuestro afecto más sincero.

Manuel Uribe San Miguel
(Zarauz)

Habrà homenaje al gran atleta Jesús Lakunza

En nombre de la Federación Atlética Guipuzcoana queremos informar al señor Daniel Palacios que, en primer lugar, lamentamos mucho la muerte del señor Jesús Lakunza (q.e.p.d.) gran persona y gran atleta. Con motivo de la celebración en Berazubi-Tolosa, hoy día 12, a las 18.00 horas y coincidiendo con el Campeonato de Gipuzkoa de categorías cadete, juvenil, junior y veterano, se le rendirá, en la pista, como a él le hubiera gustado, el merecidísimo homenaje por parte de todo el atletismo guipuzcoano.

Federación Atlética Guipuzcoana
(Donostia)

Segundo Goñi tuvo suerte

A mi abuelo le condenaron a muerte en la Guerra Civil, le indultaron, tuvo suerte y nada contó sobre aquello cuando vino de la cárcel. Ni a su mujer, ni a sus hijos y ni mucho menos a sus nietos. Siempre he estado orgullosa de él, de su participación en la guerra, de su trabajo en el hospital, era mi abuelo. Sin embargo nunca entendí por qué no hablaba de la guerra, de lo que había vivido.

Tengo que dar las gracias a la Facultad de Derecho y más concretamente a los profesores que han organizado la jornada sobre *La Memoria Histórica* por haberme hecho comprender por qué mi abuelo era así de reservado. No quería ser víctima por tercera vez. La primera, ser encarcelado y condenado a muerte injustamente. La segunda, vivir con el sentimiento de culpa de sobrevivir a todo aquello y tener que rehacer su vida en el bando perdedor. Y la tercera, perder la dignidad contando las vejaciones que sufrieron. Él mantuvo su dignidad. no

quiso ser víctima, no quiso tener que contar y revivir aquellos sucesos, no quiso que los suyos sintieran dolor, no quiso que sintieran lástima por él.

Es tarea de las «generaciones vivas», término utilizado por una de las ponentes, las que tenemos que recordar, entender y mantener viva la memoria de todas estas víctimas que sufrieron y a quien nadie ha consolado. Son estos actos, los que nos hacen reflexionar y en este caso en la Universidad a los jóvenes sobre quiénes somos y quiénes hemos sido y quiénes queremos ser. Son punto de encuentro, punto de estudio de una realidad diversa, con muchos frentes, con muchos matices que hay que ver y entender, para poder seguir hacia delante, aunque algunos no quieran. Como también se dijo en la ponencia hay que pasar página cuando la hemos leído. Hoy he podido leer algo más sobre mi abuelo. Muchísimas gracias.

Rosario Goñi
(San Sebastián)